



Gaspar de Jauregui
(Artzaya)

FIGURAS GUIPUZCOANAS



ARTZAYA (EL PASTOR)

En un mismo pueblo nacieron, lucharon en una misma provincia; el uno fué liberal, el otro carlista; en más de una ocasión se tirotearon el uno contra el otro; aquel, terminada la guerra, abandonó el fusil, empuñó la lira y electrizó á toda una raza; el otro, siguió con las armas en la mano, luchó con valor incomparable, continuó batiéndose sin sosiego, y, sin apenas saber escribir, alcanzó los entorchados de general: aquel se llamaba Iparraguirre; éste Gaspar de Jáuregui: los dos nacieron en el mismo pueblo, en Villarreal de Urrechu, y allí también descansan los restos de los dos ilustres guipuzcoanos; los de Iparraguirre en el cementerio, los del Pastor en la iglesia.

El general Jáuregui nació en 1791, y fué conocido con el sobrenombre «Artzaya» (el Pastor) por haberlo sido en su niñez.

Es uno de los más célebres guerrilleros de la guerra de la Independencia.

Fué el primero que en Guipúzcoa se levantó en armas con otros seis individuos contra los enemigos de la patria, sorprendiendo y atacando á las escoltas francesas.

Con algunos trofeos cobrados á los imperiales se presentó á Mina, y siendo acogido por éste favorablemente, le designó algunos de los guipuzcoanos que tenía bajo su mando, para con ellos continuar su patriótica empresa.

Jáuregui, joven de diez y nueve años á la sazón, tardó bien poco en tener á sus órdenes un batallón, merced á la reputación de valiente y práctico que fué adquiriendo.

Obrando con absoluta independencia, y aun en casos dados en combinación con Mina y Lonja, triunfó en casi todas las acciones y encuentros, no sin haber recibido tres heridas que le pusieron en peligro de muerte.

A los cinco años había obtenido el empleo de coronel y llevaba á sus órdenes tres batallones con tres mil plazas.

Jáuregui en el curso de su vida militar supo demostrar con hechos que no sólo sabía vencer en escaramuzas y refriegas, sino tambien en acciones de combate.

Fueron de ello testigo los campos de Urrestilla, Villarreal, Ataun, Ezquioga, Azcoitia, Arechavaleta, Vergara y Segura en Guipúzcoa; los de Azpiroz, Muez, Santa Cruz de Campezu, Carrascal, Puente de Belascoain é Irurzun en Nabarra.

En Bizcaya, en combinación con los buques ingleses, hizo rendir la guarnición francesa de Lequeitio, sosteniendo además las acciones de Orozco, Guernica, Durango, Orduña y Bilbao.

A la terminación de la guerra, Jáuregui, por sus ideas liberales, así como la mayor parte de sus compañeros, quedó en el más fatal estado y totalmente olvidados los grandes servicios que había prestado á la patria.

¡Cosas de aquel Fernando el *deseado*! Cuando en 1820 se promulgó por vez segunda el Código de Cádiz, se afilió Jáuregui al partido constitucional, mandando durante aquel período de tiempo una brigada, pero á su terminación hubo de retirarse á Francia emigrado.

Después de siete años de permanencia en la vecina nación, tomó parte en la fracasada tentativa de Mina, á fines de Octubre de 1830.

Durante la primera guerra carlista sirvió á Isabel II con el grado de brigadier, y como general comandante de Guipúzcoa.

Mariscal de campo á su terminación, falleció en Vitoria en 1844, siendo segundo cabo de la capitanía general de las provincias bascongadas.

Artzaya era reservado y modesto en sus acciones; valeroso y sereno en los combates; dotado de un talento natural poco común; probo y honrado y humano en la guerra.

Sus restos mortales se trasladaron en 20 de Junio de 1852 á la iglesia parroquial de Villarreal de Urrechu, en donde reposan en el día.

Tales son escuetamente reseñados los hechos principales del valeroso caudillo guipuzcoano D. Gaspar de Jáuregui.

Gustosamente he de hacer constar la procedencia del retrato del Pastor.

Ya anteriormente investigaron otros la existencia de esta fotografía sin haber conseguido sus deseos, y á una casualidad se debe el que no nos veamos privados de la figura de Artzaya.

Por mediación del excelente euskalduna D. Joaquín de Castañeda, tan conocido por aquella inolvidable expedición artística de estudiantes de que fué vicepresidente y que tan gratos recuerdos dejó en Paris,¹ llegué á saber que D. Antonio Apaolaza, farmacéutico de Anzuola y sobrino del general Jáuregui, conservaba, como oro en paño, un daguerreotipo del insigne guerrillero, único que existía, el cual me ha servido para hacer el dibujo que se estampa al frente de estas líneas.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

ZORIONEKOA

—  —

Bizitu bedi jauregi-tarra
kutizia dariyola
bere jauregi goitayan ustez
ezere falta etzayola;
nik nayago det Ernion detan
aritz azpiko chabola,
maitego nere aitona zarrak
landatutako arbola;
alboga joaz borda gañetik
ardiyak zaintzen nagola
ezdu, ez, noski jauregi-tarrak
nik ainbat poz senti iñola,
zergatik ura orima izanik
eta ni errechinola
nere bizitza mendiya da ta
arena berriz kayola.

EMETERIO ARRESE.

(1) Véanse páginas 168-173 del tomo anterior.